

Facultad de Ciencias Sociales
VIII jornadas de investigación

“El Futuro del País en Debate”

8 y 9 de setiembre 2009



Debates y desafíos en la formación curricular de los trabajadores sociales: el lugar de las estrategias en los procesos de intervención pre-profesional

Teresa Dornell
Mariana Aguirre



Debates y desafíos en la formación curricular de los Trabajadores sociales: El lugar de las estrategias en los procesos de intervención pre-profesional

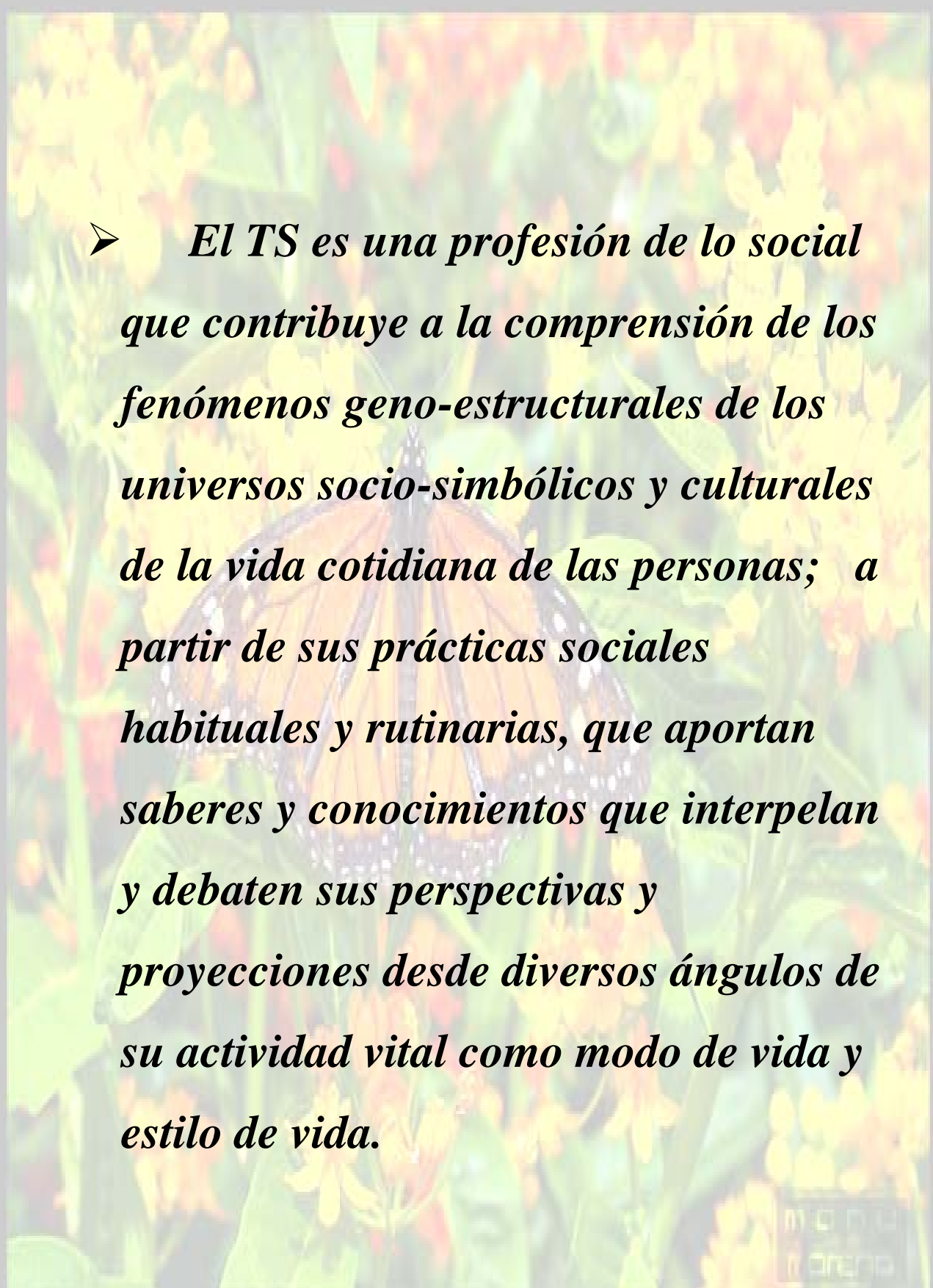
Autores:

Prof. Lic. TS Teresa Dornell
(teresadornell@hotmail.com)

Prof. Lic. TS Mariana Aguirre
(mar65@adinet.com.uy)

Institución: Departamento de Trabajo Social- Área de Vejez y Trabajo Social (AVYTS)- Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de la República

VIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 8 y 9 de setiembre de 2009

A monarch butterfly with orange and black wings is perched on a yellow flower. The background is a soft-focus field of similar flowers and green leaves.

➤ *El TS es una profesión de lo social que contribuye a la comprensión de los fenómenos geno-estructurales de los universos socio-simbólicos y culturales de la vida cotidiana de las personas; a partir de sus prácticas sociales habituales y rutinarias, que aportan saberes y conocimientos que interpelan y debaten sus perspectivas y proyecciones desde diversos ángulos de su actividad vital como modo de vida y estilo de vida.*

ABSTRACT

Debates y desafíos en la formación curricular de los Trabajadores sociales: El lugar de las estrategias en los procesos de intervención pre-profesional

Palabras claves: estrategias- competencia profesionales- trabajo social.

La intención es que esta breve presentación oficie como un simple tornillo de una “caja de herramientas”, como diría Foucault, constituyendo un disparador para una nueva forma de aprender (saber), emprender (hacer) y comprender (saber hacer) la realidad, en la cual se circunscribe las prácticas profesionales. Prácticas profesionales que no deberían ser estructuradas bajo el pensamiento de la certeza- linealidad y estabilidad, sino en el contexto de un pensamiento que provoca incertidumbre- caos y riesgo, desafiando la improvisación.

En esta ponencia se pretende dar cuenta de algunos de los componentes centrales de este debate y señalar aquellos que comprendemos, contribuyen para el abordaje y discusión de las funciones del Área de Teoría y ***Estrategias Metodológicas del Trabajo Social.***

El Trabajo Social como disciplina está dotada por convención de una serie de ***competencias***, que aparecen planteadas en varios currículos de Planes de Estudios en el Uruguay: Plan de Estudios de 1992¹ y el actual Plan de Estudios de 2009²). En ellos, las competencias son entendidas como enunciados de propiedades características de la profesión, ya sean teóricas, metodológicas, políticas u otras.

Las ***competencias*** aparecen como reconocimiento y valoración de las capacidades de los otros y de las propias. No se puede estimar el ***desarrollo de las capacidades***, si no es capaz de reconocerse en tanto seres con capacidades; que abren caminos alternativos a la ***acción como estrategia y a la decisión como opción de esa estrategia***³.

¹ La Escuela Universitaria de Servicio Social (EUSS), fue la única entidad pública responsable de la formación de Asistentes Sociales, tenía dependencia directa con el Rector de la Universidad de la República (UdelaR), que es el único organismo de Estado responsable de la formación de profesionales en el país. La EUSS albergo tres planes de estudios: 1967, 1977 y 1987- Reestructura del 67; y luego se incorporo a partir de 1992 a la Facultad de Ciencias Sociales, bajo el encuadre de Departamento de Trabajo Social, vigente hasta la fecha y en proceso de implementación de un nuevo Plan de Estudios -2009.

² Las Licenciaturas de la Facultad de Ciencias Sociales se estructuran en torno a tres vectores o ejes, que recorren longitudinalmente el Plan de Estudios: Teórico, Metodológico y Temático.

- El **vector teórico** se orienta a dotar a la/ el estudiante de conocimientos fundamentales sobre las construcciones conceptuales y los cuerpos disciplinarios que las ciencias sociales han desarrollado para conocer la realidad social.
- El **vector metodológico** se orienta a dotar a los estudiantes de destrezas para la puesta en práctica de procesos de investigación o de actividad profesional, de forma tal de permitir una adecuada interacción entre la reflexión teórica y el conocimiento fáctico.
- El **vector temático** se concentra en dotar a los estudiantes de conocimiento concreto sobre distintos aspectos actuales o históricos de la realidad nacional, latinoamericana e internacional, ya sean generales o sobre problemáticas específicas, ya sea desde una perspectiva disciplinaria o multi/ interdisciplinaria.

³ La acción como es estrategia, no designa un programa predeterminado en el tiempo, que hace perder sentido a las prácticas, sino que permite, a partir de una decisión inicial, imaginar escenarios de acción que pueden ser modificados.

Debates y desafíos en la formación curricular de los Trabajadores sociales: El lugar de las estrategias en los procesos de intervención pre-profesional

1.- Introducción

La intención es que esta breve presentación oficie como un simple tornillo de una “caja de herramientas”, como diría Foucault, constituyendo un disparador para una nueva forma de aprender (saber), emprender (hacer) y comprender (saber hacer) la realidad, en la cual se circunscribe las prácticas profesionales. Prácticas profesionales que no deberían ser estructuradas bajo el pensamiento de la certeza- linealidad y estabilidad, sino en el contexto de un pensamiento que provoca incertidumbre- caos y riesgo, desafiando la improvisación.

En esta ponencia se pretende dar cuenta de algunos de los componentes centrales de este debate y señalar aquellos que comprendemos, contribuyen para el abordaje y discusión de las funciones del Área de Teoría y ***Estrategias Metodológicas del Trabajo Social***.

Existen algunos aspectos para el análisis del desarrollo teórico metodológico del Trabajo Social, cuya complejidad no está dada por lo macro o meso o micro del planteo; sino fundamentalmente por las complejas relaciones que se expresan en los concretos sociales en los que, la profesión se expresa e interviene. Considerar estas relaciones supone opciones teóricas y epistemológicas, de las que, tanto la enseñanza como la investigación del Trabajo Social, debe dar cuenta.

Los desafíos de intervención e investigación relativos a los espacios tradicionales como los novedosos de inserción de la profesión, son áreas de actuación en sí pero a su vez son ámbitos de retos teóricos- metodológicos. La separación entre intervención e investigación, a igual que la de enseñanza e investigación, es especificada a los efectos analíticos y pedagógicos de identificación de lógicas diferenciables en ambas actividades.

Los debates en la búsqueda del método de intervención, han llegado a cuestionar en algunos momentos la propia identidad profesional, en especial si el “método propio” no era resuelto. La posición de subsidiariedad del Trabajo Social en el seno de las ciencias médicas y posteriormente en las ciencias sociales, han influido en estas preocupaciones, que ocupan, un lugar destacado dentro del debate profesional.

La impronta del paradigma positivista, presente en las matrices de la disciplina, constituye un componente esencial a destacar dentro de las tensiones que el Trabajo Social ha encontrado a lo largo de su historia, las cuales continúan, aún hoy presentes en las prácticas de la profesión. La identificación de la metodología de la intervención profesional con etapas claramente estructuradas en el proceso de conocimiento de lo real han posicionado de manera asidua y reiterada al Trabajo Social en procesos de “cosificación” del método (M. De Martino, 1995). Es decir, cuando el conocimiento de la realidad es entendido como simple correlato de aproximaciones sucesivas de etapas predeterminadas y secuenciales; el conocimiento que se obtiene es sólo validado por la aplicación inmediatista, pragmática e instrumental sobre aspectos salientes de esa realidad, es así, que la metodología de la acción profesional, pasa a ser reconocida como una “receta”.

La preocupación desde la profesión del Trabajo Social, por el dominio técnico, la identificación de hechos y el manejo de datos, deben provocar la consideración, no sólo de los procesos que nos permiten el hallazgo de hechos y datos; sino, el de las implicancias ético filosóficas de la intervención; así como, el sitio que ocupan los actores en estos procesos de apropiación de la realidad.

La recuperación, de la centralidad de reconocer y estimular la producción de conocimientos, dentro del campo profesional del Trabajo Social, además de ser una tarea prioritaria desde el ejercicio de la docencia, debe habilitarnos al encuentro de la complejidad y comprensividad de los movimientos que suceden en la realidad.

Esto no significa una desvalorización o rechazo hacia el instrumental técnico operativo que la profesión, sino, por el contrario, se trata de la búsqueda y construcción de componentes teóricos- conceptuales y metodológicos que orienten y le den sentido a la acción que nos caracteriza.

2.- El lugar de las estrategias en los procesos de intervención pre-profesional

Los debates acerca del Trabajo Social y su desarrollo disciplinar están presentes desde la reflexión individual y colectiva en los espacios académicos como profesionales en los que se inserta el quehacer laboral desde hace ya casi dos décadas; y particularmente aquellos vinculados a la actividad docente (Plan de Estudios 67 -Reestructura del Plan de Estudio 87 en la Escuela Universitaria de Servicio Social⁴).

El Trabajo Social como disciplina está dotada por convención de una serie de **competencias**, que aparecen planteadas en varios currículos de Planes de Estudios en el Uruguay: Plan de Estudios de 1992 y el actual Plan de Estudios de 2009⁵). En ellos, las competencias son entendidas como enunciados de propiedades características de la profesión, ya sean teóricas, metodológicas, políticas u otras.

Las **competencias** aparecen como reconocimiento y valoración de las capacidades de los otros y de las propias. No se puede estimar el *desarrollo de las capacidades*, si no se es capaz de reconocerse en tanto seres con capacidades; que abren caminos alternativos a la **acción como estrategia y a la decisión como opción de esa estrategia**⁶.

⁴ La Escuela Universitaria de Servicio Social (EUSS), fue la única entidad pública responsable de la formación de Asistentes Sociales, tenía dependencia directa con el Rector de la Universidad de la República (UdelaR), que es el único organismo de Estado responsable de la formación de profesionales en el país. La EUSS albergo tres planes de estudios: 1967, 1977 y 1987- Reestructura del 67; y luego se incorporo a partir de 1992 a la Facultad de Ciencias Sociales, bajo el encuadre de Departamento de Trabajo Social, vigente hasta la fecha y en proceso de implementación de un nuevo Plan de Estudios - 2009.

⁵ Las Licenciaturas de la Facultad de Ciencias Sociales se estructuran en torno a tres vectores o ejes, que recorren longitudinalmente el Plan de Estudios: Teórico, Metodológico y Temático.

- El **vector teórico** se orienta a dotar a la/ el estudiante de conocimientos fundamentales sobre las construcciones conceptuales y los cuerpos disciplinarios que las ciencias sociales han desarrollado para conocer la realidad social.
- El **vector metodológico** se orienta a dotar a los estudiantes de destrezas para la puesta en práctica de procesos de investigación o de actividad profesional, de forma tal de permitir una adecuada interacción entre la reflexión teórica y el conocimiento fáctico.
- El **vector temático** se concentra en dotar a los estudiantes de conocimiento concreto sobre distintos aspectos actuales o históricos de la realidad nacional, latinoamericana e internacional, ya sean generales o sobre problemáticas específicas, ya sea desde una perspectiva disciplinaria o multi/ interdisciplinaria.

⁶ La acción como es estrategia, no designa un programa predeterminado en el tiempo, que hace perder sentido a las prácticas, sino que permite, a partir de una decisión inicial, imaginar escenarios de acción que pueden ser modificados.

Entre las competencias, las de origen metodológico, son las que interesan esencialmente en este debate, apareciendo el posicionamiento de las técnicas y su instrumentalidad, como destrezas y habilidades para el desarrollo de las técnicas de investigación, para la formulación de diagnósticos, análisis situacionales o contextuales, para la planificación o proyección de estrategias de intervención profesional, para la elección e implementación de alternativas de acción y para los momentos o procesos de evaluación- sistematización en la intervención de la profesión.

Las competencias metodológicas o técnicas, se asocian generalmente al manejo de herramientas o instrumentos a utilizar en ámbitos prestacionales de la disciplina, como para la elaboración de fichas sociales, de modelos de registros en el trabajo de campo y modelos de cómo recepcionar datos en el trabajo en terreno y volcarlos a informes sociales.

Las metodologías y las técnicas carecen de significado si en su intención final no esta el dotar a los alumnos de dispositivos para el ejercicio de la reflexión y la capacidad crítica y autocrítica necesaria para reconocer que las personas y los grupos involucrados en el espacio de intervención pre-profesional portan “mundos de sentido”, que generalmente difiere de los nuestros (Nucci, 2008).

Se debe expresar y compartir con los educando en nuestra calidad de profesionales, que cuando aplicamos procedimientos y técnicas para diagnosticar o proponer estrategias de acción, se esta haciendo uso de los recursos de poder- entre los cuales se encuentran los saberes disciplinares, especializados- que nos posicionan de determinada forma en la intervención.

Se reconoce la existencia de disputas, así como diferentes significados e interpretaciones de las necesidades, esto implica un ejercicio que introduce a los estudiantes en el reconocimiento de las dimensiones ético- políticas de la intervención profesional, haciendo una oposición con la idea de neutralidad o aceptabilidad (Nucci, 2008).

La acción del trabajador social, se inscribe junto a otras disciplinas, en lo que se ha dado en llamar intervención profesional, que en términos generales designa la compleja trama de acciones organizadas para enfrentar los problemas sociales, esto es, conflictos que expresan algún tipo de ruptura en la vida individual y colectiva de las personas en su calidad de miembros de una sociedad históricamente dada.

La acción, por mínima que parezca, es un acto de reflexión teórica, “teoría- puesta en acto” (Bourdieu, 1989). Cada acción profesional apunta a intervenir profesionalmente, cualquiera sea el paradigma que oriente tal intervención expresa una acción organizada y legitimada (como conocimientos sistemáticos reconocidos) de unos agentes sobre cuestiones que otros agentes que no pueden resolver por sí mismos.

Esto supone que el profesional pone en acción dispositivos de poder de los que se ha apropiado y acumulado, tales como los conocimientos, las relaciones formales e informales y los recursos institucionales económicos y culturales. Pero este reconocimiento no es suficiente, sino va acompañado de estrategias de intervención que aseguren la contribución del profesional a aumentar las capacidades de los receptores de tales acciones. (Nucci, 2008).

La dimensión metodológica de la intervención, está teñida de concepciones éticas, de posiciones teóricas que fundan las intervenciones de los trabajadores sociales; no solo constituyen un cuerpo de categorías al que se recurre al momento de analizar una situación con base en datos o informaciones, sino que opera como referente ineludible en el mismo momento en que se propone obtenerlos y hasta define la relación con los otros.

Cuando se aborda el problema de la articulación teoría- práctica, que es el sustento del aprendizaje de intervenir, significa el desarrollo de competencias de prácticas teórico-metodológicas, donde se incluye la aprehensión, comprensión y explicación de los fenómenos sociales desde una construcción que solo es posible en la interacción con los otros. Es el aprendizaje de vincularse con otros, reconociendo las posiciones diferenciadas en el espacio social que se constituye como campo de intervención. Es la ejercitación de entender la existencia de diversos tipos de prácticas, entre las que se cuenta con el proceso analítico e interpretativo. Es el reconocer que esto es un proceso

inacabado en la formación académica de la profesión, centrada en el dilema teórico-práctico; que se sustenta en un método que viabilice fundamentos e instrumentos para la lectura y la intervención en la realidad (Nucci, 2008).

La disociación entre teoría y práctica, entre saber teórico- académico y saber práctico-experiencia, no aporta al reconocimiento de la subjetividad en el proceso cognitivo; por eso, la lectura de “Los siete principios”⁷, complementarios e interdependientes, que propone Edgar Morin (1993, actúan de punto de partida de una confrontación de las prácticas pre profesionales, intentando problematizarlas desde este aporte teórico y desde los principios de las prácticas concretas en sí.

La noción de *práctica* se define en términos de *estrategias*, como desarrollo activo de líneas objetivamente orientadas que obedecen a regularidades y forman configuraciones coherentes y socialmente inteligibles. El Trabajador Social, entabla relaciones desde posiciones que ocupan los diversos actores en un entramado complejo; posiciones que son relativas e implican la puesta en circulación de un pensamiento netamente relacional y comunicacional, de problemas de percepción y de acción de prácticas por parte de los actuantes.

Las estrategias de intervención son entendidas como acciones asistenciales, promocionales, gestivas y educativas; son estrategias en función del producto social construido por las relaciones, que develan las prácticas históricas de los Trabajadores Sociales.

Las estrategias encuentran sustento en principios básicos que van guiando y direccionando las acciones en el proceso de inserción e intervención en la formación académica de los futuros trabajadores sociales. Estos principios básicos constituyen dos ejes: (a) interacción activa y, (b) identificación histórica. El eje de la interacción activa es un eje sincrónico, donde el estudiante comienza visualizar la problemática de lo

⁷ Los siete principios expuestos por Morin son: 1) sistémico organizativo -no se puede conocer las partes sin conocer el todo y viceversa; 2) holográfico -la sociedad está presente en cada persona y cada persona está presente en el todo de la sociedad; 3) bucle retroactivo – ruptura del pensamiento de causalidad lineal; 4) bucle recursivo –el lenguaje y la cultura como productores y emergentes del orden social; 5) autonomía -dependencia; 6) dialógico –como complementario y antagónico simultáneamente; 7) reintroducción del que conoce -en todo conocimiento somos sujeto y objeto de conocimiento.

social y su posicionamiento en los mecanismos vinculares de las interacciones sociales, como aprendizaje en la adquisición de capacidades para el abordaje de situaciones que emergen de la realidad. El eje de identificación histórica es la movilización de la memoria colectiva de un pasado reconocido, pero reelaborado en el presente, que le permite conformar prefiguraciones para proyectarse, incorporando los conflictos, la solidaridad y la cooperación con sus pares (intradisciplina e interdisciplina) y con los otros (actores colectivos como individuales). Es un encuentro predeterminado en espacio y tiempo; que se constituye en un eje diacrónico de las prácticas pre profesionales (Núñez, R., 2008).

La acción del Trabajador Social no se puede agotar con la mera aplicación o instrumentación operativa de técnicas⁸, sino que debe trascenderlas, desarrollando nuevas capacidades en el concreto cotidiano, traspasando la catarsis o crisis que nos provoca la intervención en lo social. La intervención profesional se introduce en el campo de los derechos económicos, sociales, civiles y políticos; reconociendo la dimensión esencialmente política de la profesión, que se centra en la relación de la profesión con el poder de clase.

En el quehacer de la práctica se intenta relevar fidedignamente lo que acontece en ese cotidiano (discursos hablantes como operantes) a través de la implementación de trinomio entrevista- observación-registro, que corresponde al primer movimiento de operar en la realidad y que conlleva al análisis de la problematización de esos fenómenos aparentes captados por nuestros sentidos.

En un segundo movimiento se profundiza ese proceso analítico con la búsqueda de las determinaciones y mediaciones que los hacen ser así y no de otra manera. El desafío de estos movimientos, se centra en superar la repetición de la palabra dada como válida y

⁸ Las técnicas son formas del instituido que se traduce en el uso las tecnologías, a través de la ingeniería social, que tienden a perpetuarse en los dispositivos institucionales, y dan cuenta de la demanda social en forma parcializada. Es a partir de aquí, que se instala una relación de subalternidad ideológica en relación con los otros. El debatir que no existe un artefacto tecnológico que dé cuenta de las demandas sociales, induce a pensar qué tipos de dispositivos y formas de acción se dan y se dieron en esos colectivos humanos, que le permitieron formular una demanda específica. Las tecnologías operan como campos de territorialización, que dan cuenta de sus capacidades de acción, y es ése el espacio privilegiado de acción de la intervención.

única, pero a su vez en el promover la diferencia, la divergencia y la polaridad de encuentros de lecturas de un mismo movimiento de esa realidad.

La instrumentalidad de la aplicación de algunas técnicas –que son históricas en el acervo del ejercicio y formación de la profesión- como es la entrevista, desde una dimensión teórico- práctica crea condiciones especiales en el contexto comunicacional.

En el **proceso de intervención** cuando se prepara **una entrevista**, son nuestros marcos teóricos- referenciales y metodológicos los que operan para definir los temas a abordar. Al entrevistar, se atiende a unos temas y no a otros, o se repregunta o deja transcurrir aquellos que no resultan significativos. Eso mismo se traduce en los **registros** que se toman, que luego se constituyen en la base de futuras interpretaciones (Nucci, 2008).

La entrevista (individual como grupal) se conforma como presentación de un texto discursivo único, original e inédito, que nos habilita a establecer mecanismos vinculares con el otro, desde la perspectiva práctica. Mientras que las modalidades en como las profesiones en ese encuadre crean condiciones para colocar interrogantes para comprender al otro en su historia y en la Historia, se constituyen en herramientas desde la perspectiva teórica.

El discurso hablante del otro nos coloca en un evento biográfico que trasciende a ese ser individual, para situarnos en una mirada de la vida personal y social como expresión de totalidad; "... sería promover la duda radical como forma de cuestionar y problematizar las representaciones naturalizadas y compartidas por todos (Bourdieu, 1999).

El problematizar la lógica instrumental que, generalmente, está unida a las estrategias de intervención concreta; significa rescatar la necesaria coherencia lógica entre el análisis de la realidad, el objeto de intervención definido y las líneas de intervención que estos – análisis y definición-, sugieren. Las estrategias, derivan de la reflexión sobre la realidad a intervenir y no de una práctica acrítica, inmediateista, que acabe por contribuir a la reproducción de las mismas situaciones.

Los horizontes teóricos- metodológicos nos permiten: (a) desnaturalizar los fenómenos sociales, (b) la búsqueda de mediaciones teóricos- conceptuales para comprender la

realidad y, (c) la superación del pensamiento basado en el sentido común. El proceso de conocimiento y comprensión de las distintas dinámicas que operan en la vida social implica revalorizar la dimensión interventiva del Trabajo Social, que no es una mera visión instrumental ni técnico- operativo del quehacer profesional, sino un posicionamiento de desentrañar y habilitar la relación entre lo general, lo universal y particular (De Martino y Gabin, 2008).

En líneas generales, si esto se proyecta al análisis de algunos currículos de la región del Cono Sur, desde la enseñanza de grado se observa que se comparten varios puntos en común:

- (i) asignaturas teórico- metodológicas que abordan problemáticas temáticas que se insertan en ejes fundamentales para la enseñanza de aspectos específicos de la profesión, como son las llamadas Teoría y Metodología del Trabajo Social;
- (ii) denominación de diferentes disciplinas al interior de estos ejes en función de la triangulación objeto (de abordaje, como respuesta a sobre qué se pretende intervenir), sujetos (implicados o involucrados –trabajo comunitario/territorial, trabajo grupal/organizacional o trabajo familiar/individual) y objetivos (dimensionados, como respuesta al para qué de la acción profesional);
- (iii) numeración de las asignaturas en este eje, como ser Metodología de la Intervención Profesional o Trabajo Social I, II, III; en una secuencia que toma como punto inicial líneas de abordaje de problemáticas generales (Estado, Cuestión Social, Políticas Sociales, Sociedad Civil, Movimientos Sociales....) culminando con programas que abordan el nivel familiar e individual;
- (iv) constatación de abordajes más clásicos del materialismo histórico-dialéctico, con algunos pasajes de tendencias neopositivista, hasta elementos sustantivos aportados por Bourdieu o Freidson. En Uruguay existe por parte de los equipos docentes del Área de las

Metodologías de Intervención Profesional (MIP I, MIP II y MIP III), una adhesión a la corriente crítico dialéctica;

- (v) existencia de criterios institucionalizados de aprobación académica en la formación generalista de la profesión (paradigma del control⁹), que paralelamente se acompaña con una actitud constante de interrogación de la realidad, habilitando al dialogo con diversas posturas teóricas, con la comprensión de la realidad más allá de la apariencia (paradigma de la implicación), desde una mirada interdisciplinaria.
- (vi) A esto se le suma un modelo de gestión universitaria asociado a un modelo gerencial, mediado por organismos internacionales de financiamiento. Este modelo significaría una nueva modalidad de relacionamiento con la sociedad civil, que a veces no se condice con la función socio- histórica (tradicional) de la Universidad.

⁹ Este paradigma establece una estructura de dominación, que lleva consigo una forma de racionalidad, de ordenamiento de la vida general que señala a los individuos de ese espacio a compartir, el camino que deben seguir, las cualidades que están permitidas desarrollar y las que se ven obligados a inhibir, las destrezas que es necesario alcanzar y las modalidades de actividad que pueden ejercer. Esto expresa que ningún espacio educativo escapa a este control, ya que la institución educativa es un instrumento necesario de todo el proceso, es el aparato interno de la propia organización social.

3.- La encrucijada de las prácticas pre- profesionales en los actuales contextos de formación académica

Algunas precisiones a compartir:

- ✓ El hablar de prácticas pre profesionales en la formación académica de la disciplina del Trabajo Social, significa *incursionar en procesos de territorialidad*, acompañado de una *presencia permanente* en los mismos. Esto posibilitaría al estudiante posicionarse¹⁰ en la comprensión de la complejidad de la problemática social, preservando la mirada integral histórico- colectiva. Es redimensionar los ámbitos de práctica por aproximaciones sucesivas del saber, del hacer y del saber hacer, como apropiaciones graduales. Territorialidad entendida como pluralidad de expresiones institucionales y organizacionales, como políticas sociales, como sujetos insertos en un espacio y tiempo determinado.
- ✓ La proyección en las diversas asignaturas de la curricular en la formación de grado, del *desarrollo de un proceso de aproximaciones sucesivas*, que aumente los *niveles de complejidad en relación a la apropiación del objeto* de conocimiento como objeto de intervención, así como del desarrollo de la *propia práctica pre profesional* y no desde los sujetos como descriptores de los niveles de intervención (comunitario/ grupal/familia o individual).
- ✓ La incorporación de disciplinas que oficien al inicio de la formación académica como núcleo fundante en relación al debate de las prácticas pre profesionales – para sí- y paulatina como progresivamente la introducción de un núcleo abierto que serían las prácticas pre profesionales -en sí-.
- ✓ La intencionalidad es contribuir a la ruptura de una perspectiva disciplinar de la formación profesional como ejercicio residual de las ciencias sociales. Se intenta constituir y construir prácticas nuevas y desconstruyendo prácticas viejas desde un enfoque multidimensional¹¹, que aporte a la complejidad.

¹⁰ El posicionamiento hace referencia a lo que se piensa y se actúa desde posiciones y no desde la perspectiva de los roles; es aceptar que como profesionales somos un actor más en el juego de la intervención, llevando a revisar las prácticas en su totalidad y no como fragmentaciones de lo social.

¹¹ El enfoque multidimensional es la contemplación de miradas y saberes que se ponen en juego en cualquier proceso de intervención en lo social, que contribuyen al abordaje de distintas dimensiones constitutivas de las problemáticas sociales, previniendo el riesgo de un posicionamiento de saber hegemónico por parte del profesional de Trabajo Social .

En suma, se propone el debate de:

- ✓ La **construcción de un programa de investigación e intervención** (docencia-asistencia y extensión) que contenga como fundamental la centralidad de la **relación sujeto- objeto histórica y socialmente instituida**, a partir de **núcleos abiertos de prácticas pre profesionales**: (i) con criterios de territorialidad y presencia permanente, (ii) junto a abordajes en áreas tradicionales, como nuevas del ejercicio profesional y (iii) de debate de problemáticas viejas como actuales, **con nuevas configuraciones** (incorporados en el Plan de Estudios 2009); **desafiarían la postura academicista a la desinstitucionalización de áreas históricamente tradicionales de inserción de la profesión**: salud, educación, educación popular, entre otras; **y del abordaje de problemáticas que ocupan y preocupan al Trabajo Social**: drogadicción, juventud, explotación infantil - prostitución- violencia- trabajo, sistema carcelario, transformaciones del mundo del trabajo, derechos humanos (como falencias visualizadas en el Plan de Estudios 1992).

4.- Referencias Bibliográficas

- BOURDIEU, Pierre y PASSERON, J.C. (1989). *O poder simbólico*. Ed. Difel, Lisboa- Portugal.
- DE MARTINO, Mónica (1995). “La cosificación del método”. *Revista de Trabajo Social*, N° 14, Año VII, Pp. 24-32. Editorial EPPAL, Montevideo- Uruguay
- DE MARTINO, M. y GABIN, B. (2008). *Prácticas Pedagógicas y modalidades de supervisión en el Área de Familia. Propuestas, sustentos y desafíos en el nuevo milenio*. Udelar -FCS- DTS- CSE, Montevideo- Uruguay.
- MORIN, Edgar (1993). *Los siete saberes necesarios para la Educación del Futuro*. UNESCO.
- NUCCI, Nelly (2008). “Prácticas pedagógicas y modalidades de supervisión en el área de familia”. En *Prácticas Pedagógicas y modalidades de supervisión en el Área de Familia. Propuestas, sustentos y desafíos en el nuevo milenio*. Udelar - FCS- DTS- CSE, Montevideo- Uruguay.
- NÚÑEZ, Rodolfo (2008). *Redes comunitarias. Afluencias teórico metodológicas y crónicas de intervención profesional*. Editorial Espacio, Bs. As.- Argentina.
- Udelar, Evaluación Externa de la Facultad de Ciencias Sociales (2006) *Informe del Comité de Pares*.
- Udelar, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Asesoramiento y Evaluación (2004) *Informe del Segundo Censo de Egresados del Plan 92 de la Facultad de Ciencias Sociales*.
- Udelar, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Planeamiento y Evaluación (2002) *Evaluación y Plan de Mejora*.

Organiza:
Comisión de Investigación Científica



Apoya:

